



Institución Educativa Diego Maya Mejía

País:
Colombia

Zona:
Urbana

Clima:
Cálido tropical

Administración:
Pública

Financiamiento:
Público

Tipo de Construcción:
Construcción nueva

**Capacidad máxima
de matriculación:**
1.440

Niveles que ofrece:
Preescolar | Primaria
Secundaria | Media
Bachillerato

Año de la construcción:
2012

Población que atiende:
Femenina
Masculina

Tipo de innovación:
Condiciones de confort
Sustentabilidad ambiental
Integración con la comunidad
Inclusión de personas con discapacidad





Contexto

En el barrio la Samaria, ubicado en el borde sur de la ciudad de Pereira, se localiza la Institución Educativa Diego Maya Mejía, anteriormente denominada Institución Educativa La Samaria. La zona cuenta con una población creciente que ha venido demandando nuevos equipamientos públicos y de servicios, y, poco a poco, ha ido consolidándose como un nuevo polo de desarrollo urbano.

La morfología urbana de la ciudad de Pereira está determinada por su geografía, protagonizada por una serie de cañones y montañas que corren de sur a norte y se intercalan entre sí. Esto da como resultado un tejido urbano fraccionado, interrumpido por el verde de los cañones y densificado en su mayoría en la cresta de las montañas. El emplazamiento del proyecto se da en una de esas crestas en situación de borde, contra un cañón en su costado sur y el barrio preexistente en su costado norte.



Características del diseño

El proyecto se desarrolla en tres plantas para ocupar lo menos posible del lote que, por su forma y sus bordes en alta pendiente, exigían un cuidado especial para garantizar la estabilidad de la edificación. Los niveles del proyecto se adaptan a la topografía original de una manera casi exacta, reduciendo excavaciones y rellenos y evitando desperdicios innecesarios.

La edificación recorre el lote de extremo a extremo en sentido longitudinal, orientando las aulas hacia el sur o hacia el norte. Esto permite disfrutar de la vista hacia el centro de la ciudad por un costado y hacia el límite urbano y el campo por el otro.

El gran edificio es como un barco que “flota” en la mitad del barrio y emerge de manera imponente para convertirse en un referente visual, promoviendo una nueva valorización urbana. Aún con esta fuerte imagen hacia el exterior, el edificio zigzaguea para acomodarse al lote, contra la vía principal del barrio, de tal

manera que abraza y protege el interior del colegio.

Al interior se desarrollan en bloques independientes el aula múltiple, las canchas deportivas, el patio de banderas y el preescolar en torno a su propio patio. A los distintos niveles del proyecto se accede a través de una rampa exterior y se conecta por medio de puentes con la cubierta del aula múltiple, que a su vez funciona como el patio de primaria.

Un elemento destacable es la plaza pública cubierta, que se comporta como un amortiguador entre la vida del barrio y la actividad escolar. La primera planta del colegio alberga los espacios comunales tales como la biblioteca, el salón múltiple, la sala de internet, los laboratorios y las aulas de artes. Así se diseñó con el objetivo de que estos espacios se destinen para el uso colectivo por parte de la población del sector durante los fines de semana.





Descripción de la innovación

Para lograr un óptimo confort en las instalaciones, sin necesidad de sistemas mecánicos de enfriamiento, se tomaron varias decisiones. El edificio de aulas se dispuso de acuerdo con los vientos predominantes del lugar para lograr maximizar la ventilación cruzada. Adicionalmente, se utilizan guaduas como quebrasoles verticales, garantizando que en ninguna época del año el sol penetre de forma directa en el espacio y lo caliente inadecuadamente. Éstas están lo suficientemente espaciadas como para permitir el ingreso de una cantidad deseada de luz indirecta, y también para mantener la posibilidad de relación con la vista hacia el exterior.

En este sentido, el uso de la guadua, un material altamente renovable, destaca en sus funciones de cerramiento y de control solar, haciendo que el colegio se convierta en un referente visual muy fuerte. Adicionalmente, mientras se reutiliza y valoriza un material aplicado de forma regular en la construcción popular

de toda la región, se vincula emocionalmente a los locales con su pasado, con su cultura y sus tradiciones.

El vínculo de la comunidad con la institución se profundiza aún más dado que su construcción es el primer equipamiento de alta calidad construido por el Estado en el sector. Por esta razón, el colegio nace con doble vocación: además de ofrecer servicios de educación para los 1.400 niños que van a estudiar en él, permitir el disfrute de todos los habitantes, convirtiéndose en un lugar de reconocimiento, congregación e identificación para toda la comunidad. Así, el proyecto entrega su esquina principal para desarrollar una plaza cubierta de carácter público para realizar actividades lúdicas, educativas, deportivas e incluso de manifestación, convirtiéndolo en un espacio democrático por excelencia.

Un aspecto innovador del proyecto consistió en los métodos de construcción aplicados. El “gran edificio” se subdivi-

dió en cuatro bloques independientes que permiten el avance en su construcción de manera simultánea, reduciendo tiempos y haciendo eficiente su desarrollo. El uso de pocos materiales, los cuales a su vez son de fácil acceso en el mercado local, hizo el proceso constructivo eficiente y sencillo, lo cual se vio traducido en reducción de costos y de emisiones. Al ser un edificio cuyo uso principal es el de aulas, el proyecto se hizo adaptable en el tiempo desarrollando grandes luces estructurales y espacios de grandes proporciones. La conveniente orientación de estos espacios y su cuidadosa protección de las condiciones climáticas permiten que, a futuro, su uso pueda transformarse sin alterar excesivamente su conformación actual.

Debido a que el proyecto se desarrolla en tres plantas debido a las condiciones de topografía y morfología propias del predio, fue necesario implementar mecanismos de circulación vertical

incluyentes con personas en condición de discapacidad. De esta manera, la rampa exterior que conecta los diferentes niveles se convierte en un elemento arquitectónico de dimensiones considerables que garantiza la inclusión de toda la comunidad dentro del proceso de aprendizaje.

